

## COMUNICACIÓN BREVE

**UN PUNTO DE VISTA DEL PROCESO DE ENSEÑANZA Y DE  
APRENDIZAJE**

(A point of view of the process of teaching and learning).

**Ana Teresa Berríos. R.**

Universidad Centroccidental “Lisandro Alvarado”, Decanato Ciencias de la Salud,  
Departamento de Enfermería, Barquisimeto, estado Lara. Venezuela.

**Filosofía**

El término filosofía es un compuesto de los vocablos griegos “philos” y “sophía”, que quiere

decir “amor a la sabiduría”. Desde el siglo XVIII y principios del siglo XIX, se usaba este término como sinónimo de ciencia, y se aplicaba al conjunto del saber desinteresado y racional, vinculándose los otros dominios del saber a las artes y las técnicas. En la investigación racional tiene como propósito la comprensión general del hombre y el mundo, por lo tanto busca una explicación, donde no quede ninguna duda, de su razón de ser y de cómo son ellos mismos. Un filósofo debe tener unas cualidades primordiales que son la curiosidad y el sorprenderse de las cosas que busca son reales, verdaderas, que no es su imaginación, sino que es su encuentro con la sabiduría, pues ha llegado a la realidad a través del conocimiento.

En lo concerniente a la filosofía educativa, ésta se encarga de la naturaleza del hombre y el concepto de la vida, sobre todo de la forma directa o indirecta de cómo se orienta al desarrollo educativo de cada ser humano. De manera psicológica, la pedagogía podrá alcanzar el desarrollo moral y educativo de cada ser humano,

el cual va a demostrar la conducta y la inteligencia del individuo como ente importante en la sociedad. La filosofía educativa es en si misma un conglomerado de condiciones que llevan a establecer los fines que deben orientar a un sistema educativo.

Por su parte, los objetivos de la educación venezolana se orientan hacia la formación de hombres y mujeres capaces de desempeñarse eficientemente en el área de competencia elegida, dotados de una conciencia del carácter problemático de nuestros tiempos: cultos y eficaces en su dedicación profesional, pero no deshumanizados por la especialización, por la economía, por la técnica o por la política; amantes de su cultura, desde su comunidad, de su familia, atentos a los problemas del mundo, a los valores universitarios; una persona orgullosa de su identidad como venezolano y siempre dispuesta a enriquecerla y a mejorarla; libre, tan celoso de la libertad propia como respetuosa de la ajena; abierta al diálogo, a la comunicación, a la convivencia democrática y a la solidaridad y con una clara conciencia del servicio a la comunidad.

En este contexto, estimo conveniente analizar en detalle los criterios epistemológicos que subyacen en la filosofía personal que se tenga

sobre el aprendizaje, y que describo y asumo. Dado que la enseñanza y el aprendizaje no puede llevarse a cabo al azar, sino que tiene que responder a una intencionalidad lógica racional y consciente que permita desarrollar los mecanismos de los actos profesionales, formas de pensar y responder ante determinadas situaciones, estoy en total acuerdo de que el aprendizaje se basa en factores internos y externos que permiten la conciliación de nuevos conocimientos con la estructura cognoscitiva previa, resultante de la experiencia, negociación e interacción. Por lo tanto, mi filosofía personal de aprendizaje se caracteriza por ser pragmática, puesto que creo que la fuente de conocimiento parte de la experiencia y la razón, la realidad es interpretada, negociada y consensuada.

Esta filosofía delinea y fundamenta un espíritu, un modo de proceder, que debe animar todas las actividades del quehacer docente. Este modo de proceder comprende un conjunto de criterios operativos de cómo aprende la gente. Al respecto, se

expresó (1) que “el aprendizaje es un cambio persistente en el desempeño humano que resulta de la experiencia e interacción con el mundo” (p. 3). En concordancia con este criterio, considero que el aprendizaje del individuo se da permanentemente, y que éste es provocado no solamente por estímulos o reforzamientos externos, sino también por efectos de inferencias basadas en sus propias experiencias y razón, por la interacción social y negociación con los distintos actores que integran sus entornos presenciales o virtuales. En efecto, los estímulos y las experiencias son percibidos a través de sus sentidos, los cuales procesa, organiza de acuerdo a la estructura cognoscitiva que posee y da un significado. Este conocimiento adquirido puede evidenciarse en los cambios continuos de conducta que operan en el ser humano, así como también, en la facilidad para transferir de manera efectiva los conocimientos adquiridos. A continuación se esquematiza el proceso a través del cual considero se construye el conocimiento.

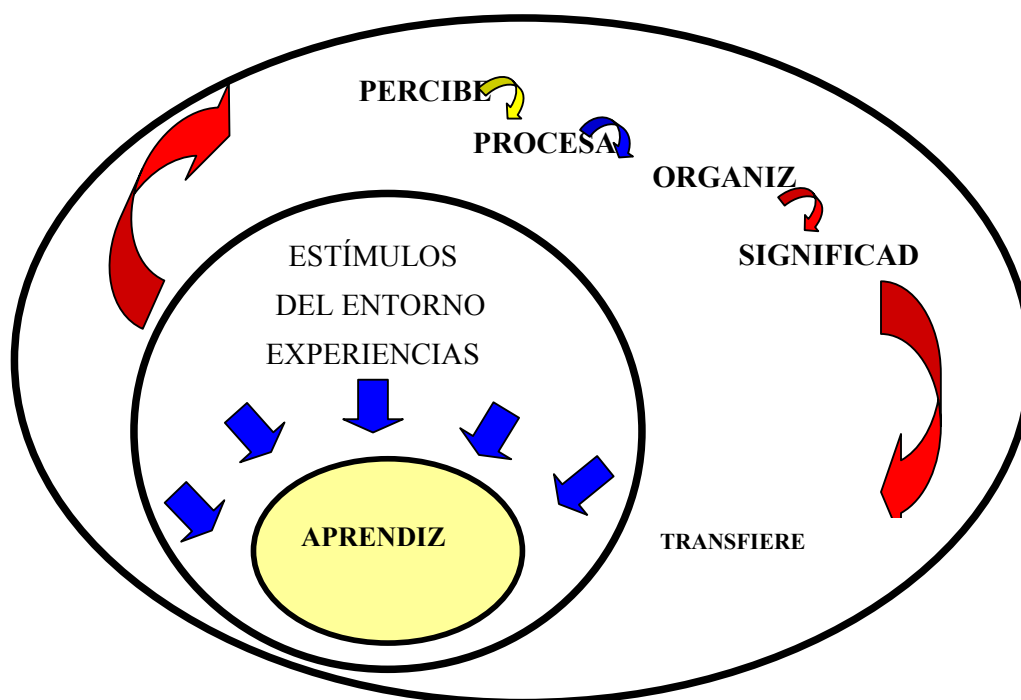


Fig. 1. Proceso de construcción del conocimiento (Berríos, 2008).

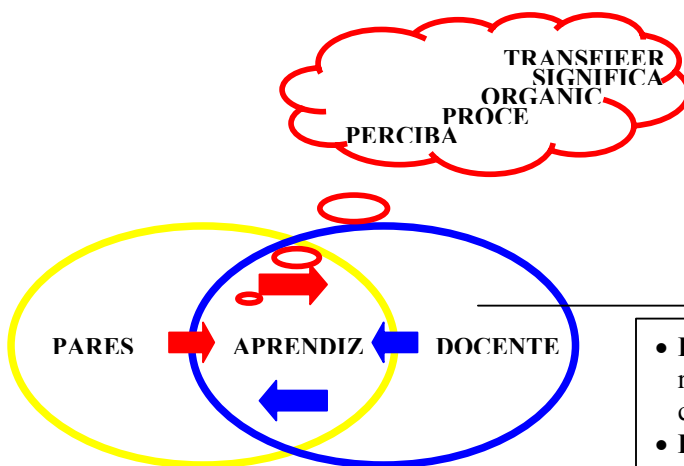
Por otra parte, al analizar las distintas teorías del aprendizaje se ha logrado vislumbrar que el propósito de las mismas es brindar un marco de referencia para comprender e identificar los procesos de adquisición del conocimiento, y a partir de ellos, tratar

de describir métodos para que la instrucción sea más efectiva. En consecuencia, como docentes somos responsables en gran medida de los estímulos y experiencias que los estudiantes reciben, es por ello, que para llevar a efecto el proceso de construcción del conocimiento propuesto en la Fig. 1, la práctica docente la ejecuto utilizando un marco referencial y que en el caso específico se utilizarán las siguientes fases (inicio, desarrollo y cierre), tal como se especifica a continuación.

En el desarrollo de la primera fase, trato de centrar la atención del estudiante en el aspecto que se plantea, haciendo énfasis en la experiencia personal y usando situaciones cotidianas para que éstos puedan expresar sus opiniones, creencias e ideas personales

sobre el tema objeto de estudio, lo cual me permitirá crear un clima motivador, plegado de oportunidades para comparar y contrastar puntos de vista y organizar los datos. Por tanto, el estudiante “adquirirá nuevos significados relacionados con los ya adquiridos, los que a su vez serán significativos relacionantes a futuros significados” (2).

En la segunda fase, cumplo con lo especificado en la Fig. 2, teniendo en cuenta que enseñar no es transferir conocimientos, y aprender no es repetir la lección dada, hay que experimentar, comprobar y construir para cambiar y mejorar. En este contexto, presento los contenidos y permito al estudiante ser artífice de su propio aprendizaje y de su formación, esto requiere ante todo respeto tanto a la persona que quiera cambiar como a la que no lo quiera. De allí, que siempre me dispongo a aceptar lo diferente y a mostrar afectividad, sin que la misma interfiera en el cumplimiento ético de mi deber.



- **Inicio:** Crear un clima afectivo, estimulante y de respeto. Presentar los objetivos y evocar los conocimientos previos.
- **Desarrollo:** Presentar los contenidos de manera atractiva. (láminas, videos, entre otras). Crear espacios de discusión. Demostrar las técnicas y procedimientos utilizando maniqués. Permitir al estudiante redemonstrar el procedimiento, evaluar su desempeño y proveer feedback.
- **Cierre:** Reflexión conjunta del proceso realizado. Solicitar elaboración de mapa conceptual sobre lo

Fig. 2. Secuencia del desarrollo de la instrucción.

La tercera fase a mi criterio es una de las más importantes, pues la reflexión compartida del proceso que realizo me permite demostrar y analizar los resultados obtenidos, tanto en la intervención educativa como el progreso de los estudiantes, esto me ayuda a plantear los posibles cambios que debo realizar para mejorar los próximos encuentros académicos. Entonces valdría la pena preguntarse: ¿La filosofía personal que se tenga sobre el aprendizaje afecta la enseñanza, el diseño de la instrucción y otras actividades educativas? Ante este planteamiento sobreviene lo siguiente: El desarrollo del hombre no se da en un espacio abstracto y universal, sino, en un contexto concreto que le da características específicas de las que depende decisivamente su realización.

De allí, que consideré que educar es fomentar la actuación por la que el hombre como agente de su propio desarrollo tiende a lograr la más cabal realización de sus potencialidades. El hombre es evidentemente un ser que necesita hacerse a sí mismo, necesita operar su propia realización. La realización del hombre consiste en el desarrollo de los dinamismos humanos esenciales.

Saber qué es lo que se quiere y porqué dar un paso decisivo para la realización de un proyecto. Una formulación teórica, sin embargo, no puede ser eficaz por sí misma. Los hombres que la asumen son quienes la pueden hacer operativa.

Considero que la instrucción como todo proceso debe llevar un orden lógico, sistemático, planificado y bien estructurado. Por tanto, el desarrollo de las actividades docentes como proceso compartido, no escapa de verse influido por las características particulares de quien aprende, de allí que me obligan a

tomarlas en consideración y a equilibrar dicho proceso. En función de ello, me permito sugerir el uso del Modelo ASSURE (3,4) el cual provee una excelente guía procedimental que ayuda a los profesores a la planificación y conducción de la instrucción.

Finalmente, quiero compartir unas bellas palabras de un educador brasileño Paulo Freire, las cuales considero que toda persona involucrada en el hecho educativo debe estimar:

"...De la misma manera que no puedo ser profesor sin sentirme capacitado para enseñar correctamente y bien los contenidos de mi disciplina, tampoco puedo reducir mi práctica docente a la mera enseñanza de los contenidos. Tan importante como la enseñanza de los contenidos es la decencia con que lo hago, en mi preparación científica expresada con humildad, sin arrogancia. Es el respeto nunca negado al educando, a su saber hecho experiencia, que busco superar junto a él. Es la coherencia entre lo que escribo, lo que digo y lo que hago..."

## REFERENCIAS

1. Driscoll M. 2000. Psychology of learning for instruction. Needham Heights, Massachusetts: Allyn and Bacon.
2. Ausubel D., Novak J y Hanesian H. 2000. Psicología educativa. Un punto de vista cognoscitivo. México: Editorial Trillas.
3. Heinich R., Molenda M., Russell J y Smaldino S. 2002. Instructional media and technologies for learning. Upper Sadle River, NJ: Pearson Education.
4. Díaz B. y Hernández G. 1997. Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista. México: McGraw - Hill.